

RECONSTRUCCION DEL *ERECTEO* DE EURIPIDES

The author, who is preparing an edition of the fragments of this Euripidean tragedy, gives in this paper the mythographical and formal considerations which have carried him to a personal arrangement of the preserved fragments. At the same time, the author tries to get a thematic perspective based on different points which permit him to adopt a realistic position.

A) BASE MITOGRÁFICA.

No es nuestro propósito hacer aquí un estudio de mitología en general sobre el mito de Erecteo y los héroes con él relacionados directa o indirectamente, trabajo que ha sido ejemplarmente realizado ya por otros autores en los diversos artículos de los grandes monumentos enciclopédicos tales como Daremberg-Saglio, Pauly-Wissowa o Roscher. En ellos, la versión euripídea del mito es uno de tantos episodios en la larga casuística que hay que recorrer, motivo por el que irremediablemente es abordada de modo no satisfactorio para quien busque justamente lo contrario, un tratamiento primordial de lo que el trágico aceptaba y una ordenación de los restantes testimonios mitográficos en torno a este núcleo fundamental. Pero, como quiera que todos los datos han de ser manejados, aunque vayan encaminados a una meta distinta, hemos preferido mantener un título genérico. Juzgamos, sin embargo, conveniente dar un sumario, siquiera sea esquemático, de los sucesivos pasos que vamos a dar en esta primera parte de nuestro estudio:

- I. Recuperación conjunta de todos los testimonios que los fragmentos, previamente analizados, nos proporcionan.
- II. Contrastar con ellos las noticias referentes al tema incluidas en las restantes obras de nuestro autor.
- III. Análisis de los datos mitográficos de otros escritores que explícitamente mencionan al autor del *Erecteo*.
- IV. Relación entre las aportaciones de los anteriores testimonios y los de aquellos autores en que no se hace mención del trágico, con eliminación de lo que de contradictorio haya en los mismos.

V. Resumen, por vía de síntesis antológica, de los resultados obtenidos mediante los estudios precedentes.

VI. Finalmente, como peldaño previo a la parte siguiente, intentaremos recoger los hilos conductores de la acción dramática insertos en todos los testimonios aprovechables al respecto y que sean susceptibles de aportar algún indicio de prioridad sobre el desarrollo de los acontecimientos en el drama.

I

1. Alguien pone a salvo a una persona determinada en Etiopía, fr. 39 Austin (= 349 Nauck):

Αἰθιοπίαν νιν ἐξέσωσ' ἐπὶ χθόνα.

2. No sabemos quién se dirige en segunda persona a otro personaje también desconocido, preguntándole por el significado de una ofrenda sacrificial que sale de un palacio, fr. 40 Λ (350 N):

κάμοί, πολὺν γὰρ πελανὸν ἐκπέμπεις δόμων,
φράσον σελήνας τάσδε πυρίνου χλόης.

3. Se habla de un yugo de tres doncellas en sentido metafórico (fr. 47 Λ = 357 N: ζευγος τριπάρθενον), contenido que, sin más ayuda, es lícito relacionar con lo que una mujer dice en fr. 50 Λ (360 N). 4: ἐγὼ δὲ δώσω τὴν ἐμὴν παῖδα κτανεῖν, y en los vv. 36-37: la hija salvará a la madre, a una segunda persona y a otras dos de la misma simiente (καὶ τὴν τεκοῦσαν καὶ σὲ δύο θ' ὁμοσπόρω / σώσει). Pero el fr. 65 Λ (= *PSorb* 2328). 63-70 permite saber que el personaje femenino es hija de Cefiso, y que una hija suya y dos hermanas más han muerto:

σὺ δ', ὦ χθονὸς [σώτειρα Κηφισοῦ] κόρη,
ἄκου' Ἀθάνας τῆς ἀμήτορο[ς λό]γους·
καὶ πρῶτα μὲν σοι σημανῶ παι[δός] πέρι
ἦν τῆσδε χώρας σὸς προθύεται [πόσι]ς·
θάψον νιν οὐπὲρ ἐξέπνευσ' ο[ικτ]ρὸν βίον,
καὶ τάσδ' ἀδελφὰς ἐν τάφῳι τ[αὐτ]ῶι χθονὸς
γενναιότητος οὐνεχ', αἴτιν[ες φί]λης
ὄρκους ἀδελφῆς οὐκ ἐτόλμησα[ν λι]πεῖν.

4. Entre las hermanas muertas existía un juramento que no se atrevieron a violar, según se ve por los dos últimos versos que acabamos de citar.

5. La hija de Cefiso, pues, es quien afirma, en fr. 50 A (360 N), 22-27, que si en su mansión hubiese varones en lugar de hembras no dudaría en enviarlos a la guerra, en caso de que los enemigos amenazasen con tomar la ciudad. Pero no tiene hijos mayores que puedan luchar y entre varones destacar:

εἰ δ' ἦν ἐν οἴκοις ἀντὶ θηλειῶν στάχυς
 ἄρσην, πόλιν δὲ πολεμία κατεῖχε φλόξ,
 οὐκ ἂν νιν ἐξέπεμπον εἰς μάχην δορός,
 θάνατον προταρβοῦσ'; ἀλλ' ἔμοιγ' εἶη τέκνα
 (ἄ) καὶ μάχοιτο καὶ μετ' ἀνδράσιν πρέπτοι,
 μὴ σχήματ' ἄλλως ἐν πόλει πεφυκότα.

6. La hija entregada a la muerte (cf. *ib.* v. 4), lo será en sacrificio por la patria, vv. 34-35:

τῆμῃ δὲ παιδί στέφανος εἰς μιᾶ μόνῃ
 πόλεως θανούσῃ τῆσδ' ὑπερδοθήσεται.,

vv. 38-39: τὴν οὐκ ἐμὴν εἰ μὴ φύσει δώσω κόρην
 θῦσαι πρὸ γαίας

y fr. 65 A (*PSorb.*), 65-66, donde el sacrificio ya se da por realizado.

7. El sacrificio de la hija es consumado, o mandado consumir, por Erecteo (cf. el ya mencionado v. 66 del *PSorb.*).

8. Eumolpo y los tracios son un peligro para la ciudad de Atenas y sus sagradas instituciones, fr. 50 A (360 N), 44-49:

οὐκ ἔσθ' ἐκούσης τῆς ἐμῆς ψυχῆς ἄτερ
 προγόνων παλαιὰ θέσμι' ὅστις ἐκβαλεῖ·
 οὐδ' ἀντ' ἐλαίας χρυσέας τε Γοργόνος
 τρῖαιναν ὀρθὴν στᾶσαν ἐν πόλεως βάροις
 Εὐμόλπος οὐδὲ Θρηξ ἀναστέψει λεῶς
 στεφάνοισι, Παιλλὰς δ' οὐδαμοῦ τιμήσεται.

9. Los símbolos de Posidón amenazan con suplantar a los de Atena,

a lo que se niega la hija de Cefiso (así lo atestiguan de manera especial los vv. 46-49 del testimonio anterior).

10. Ante el temor de una muerte eventual, un padre (Erecteo) se dispone a dar consejos a un hijo joven, fr. 53 A (362 N), 1-4:

ὄρθῳς μ' ἐπήρου· βούλομαι δὲ σοί, τέκνον,
φρονεῖς γάρ ἤδη κάποσῶσαι' ἂν πατρός
γνώμας φράσαντος, ἦν θάνω, παραινέσαι
κειμήλι' ἔσθλα καὶ νέοισι χρήσιμα.

11. Enemigos bárbaros, unidos a enemigos griegos, pretenden la destrucción de hombres y ciudades helenos, fr. 369 Wagner, 3-4 (= *Ag. Lys.* 1133-1134):

ἐχθρῶν παρόντων βαρβάρων στρατεύματι
Ἕλληνας ἄνδρας καὶ πόλεις ἀπόλλυτε.

12. Alguien deduce que hombres no griegos viven sin alimentarse de pescado, fr. 57 A (366 N):

τοῦνθένδ' ἀπίχθους βαρβάρους οἰκεῖν δοκῶ.

13. Se habla de personas que duermen en el suelo y no se lavan los pies, fr. 58 A (367 N):

ἐν ἀστρώτῳ πέδῳ
εὔδουσι, πηγαῖς δ'οὔχ ὑγραίνουσιν πόδας.

14. Mancha, ultraje, violación de una encina, fr. 59 A (368 N):

μῆλασμα δρυός.

15. Esponsales ilegítimos, o inseguros, fr. 61 A (369 a N-Snell):

ἀνέγγυοι γάμοι.

16. Erecteo ha erigido trofeos, o lo que es lo mismo, ha vencido en una batalla, fr. 65 A (*PSorb.*), 12-13:

μήσ[τωρ Ἐρεχθ]εὺς ὡς τροπαῖ' ἀ[- υ -
ξστη[σε ...]αι τῆιδε βαρβα[- υ -¹

17. Eumolpo ha caído herido, v. 15:

πέπτ[ωκε δ]ῆ πρὸς ἦπαρ Εὐ[υ - υ -²

y ha muerto, vv. 100-101:

Εὐμολπος γὰρ Εὐμόλπου γεγῶ[ς
τοῦ κατθ[ανόντος

18. Erecteo ha muerto (v. 21: τέθνηκ'), ocultado bajo tierra por Posidón, vv. 59-60 (Atena se dirige al propio dios marino):

οὐ κατὰ χθονός
κρύψας Ἐρεχθέα τῆς ἐμῆς ἦψω φρενός;

19. Aparece el nombre de Deo dos veces (vv. 34 y 109), y una el de Deméter (v. 102).

20. Posidón sacude el suelo de la ciudad, se derrumba los edificios, vv. 48-49:

ὄρχεῖται δὲ π[ό]λεος πέδον σάλωι
.....] ἐμβάλλει Ποσειδῶν πόλει·,

y v. 51: συμπίπτει στέγη·

21. Atena conmina a Posidón a que deje de maltratar a su ciudad, vv. 55-57:

αὐδῶ τρία(ι)ναν τῆσδ' ἀπο(σ)τρέφειν χθονός,
πόντιε Πόσειδον, μηδὲ γῆν ἀναστατοῦν
πόλιν τ' ἐρείπειν τὴν ἐμὴν ἐπήρατον·

¹ Los dieciséis testimonios que siguen también proceden del papiro parisino, por lo que los números de los versos a él van referidos.

² Εὐμολπος τυπεῖς e. gr. suppl. Page, *let's ipse malim*.

22. Las hijas de Erecteo recibirán el nombre de diosas Jacintidas, vv. 73-74:

ὄνομα δὲ κλεινὸν θήσομαι καθ' Ἑλλάδα
Ἰακινθίδας βροτοῖσι κικλή[σκε]ιν θεάς.

23. Esplendor del Jacinto (cf. v. 76).

24. Como diosas Jacintidas, las hijas de Erecteo serán honradas con νηφάλιοι θυσίαι (vv. 83-86)¹.

25. Se les dedicará un recinto sagrado, inaccesible, a fin de que los enemigos no puedan beneficiarse de tales sacrificios, vv. 87-89:

ἄβατον δὲ τέμενος παισὶ ταῖσδ' εἶναι χρεών,
εἶργειν τε μή τις πολεμίων θύσῃ λαθῶν
νίκην μὲν αὐτοῖς γῆι δὲ τῆιδε πημονήν.

26. Será construido un templo a Erecteo en el centro de la ciudad vv. 90-91:

πόσει δὲ τῶι σῶι σηκὸν ἐν μέσῃ πόλει
τεῦξαι κελεύω περιβόλοισι λαίνοισι·

27. En recuerdo de quien le ha dado muerte, será invocado en los sacrificios con el nombre de Posidón-Erecteo, vv. 92-94:

κεκλήσεται δὲ τοῦ κτανόντος οὔνεκα
σεμνὸς Ποσειδῶν ὄνομ' ἐπωνομασμένος
ἄστοις Ἐρεχθεὺς ἐμ φοναῖσι βουθύτοις.

28. La hija de Cefiso adquiere la dignidad de sacerdotisa de Atena, vv. 95-98:

σοὶ δ', ἡ πόλεως τῆσδ' ἐξανώρθωσας βάρβαρα,
δίδωμι βωμοῖς τοῖς ἐμοῖσιν ἔμπυρα
πόλει προθύειν ἱερέαν κεκλημένην.

¹ Cf. J. Bingen, «Euripide, *Erechthée*, vers 84», *Chr. d'Ég.* 43 1968, pp. 156-158.

29. Se hace mención de un segundo Εὐμόλπο, descendiente del que acaba de morir (vv. 100-101).
30. Alusión a la boda de un personaje masculino (v. 104).
31. Se menciona la constelación de la Híades (vv. 107-108).
32. Palabras aisladas referidas a los misterios de Eleusis: (a) el dios Hermes (v. 113); (b) los Heraldos o Κήρυκες (v. 114).

II

De los escasos cuarenta testimonios que hemos podido recopilar en las obras conservadas de Eurípides, una serie de ellos debe ser rechazada de antemano: aquellos en que el patronímico «erectidas» es sinónimo de atenienses en general¹; y otros pocos, que, si bien pueden hacer referencia a los descendientes de Erecteo en sentido real, incluyen noticias carentes de ilustración para nuestra investigación². Otras veces aparece el nombre propio del héroe, pero la acepción es también genérica³ o irrelevante⁴. Merecen una mención especial los versos del *Ión* (468-471) en que el coro suplica a Artemis y Atena:

ἱκετεύσατε δ', ὦ κόραι,
τὸ παλαιὸν Ἐρεχθέως
γένος εὐτεκνίας χρονίου καθαρῶς
μαντεύμασι κῦρσαι.

ya que no sabemos si τὸ παλαιὸν Ἐρεχθέως γένος hace alusión solamente a la falta de hijos que trata de remediar Creusa para sí, o a una total ausencia de descendencia masculina en el linaje de Erecteo. En el último de los dos supuestos, es posible una tenue referencia a I 4. A la misma

¹ *Med.* 824, *Hipp.* 151-152, *Suppl.* 387, 680-681 y 702, *HF* 1166.

² *Ion* 24-26, 1056-1057 y 1060.

³ *Med.* 1385, *Hipp.* 1004-1005.

⁴ *Ion* 567-568, 810-811, 1293 y 1572-1573.

perplejidad nos abandonan las frases intercambiadas por Creusa y el anciano (en vv. 966-969):

Πρ. οἰμοί, δόμων σῶν ὄλβος ὡς χειμάζεται.
 Κρ. τί κρᾶτα κρύψας, ὦ γέρον, δακρυρροεῖς;
 Πρ. σὲ καὶ πατέρα σὸν δυστυχοῦντας εἰσορῶν.
 Κρ. τὰ θνητὰ τοιαῦτ'· οὐδὲν ἐν ταύτῳ μένει.

o los alegres versos líricos de Creusa una vez esfumada su incertidumbre (vv. 1463-1467):

ἄπαιδες οὐκέτ' ἐσμέν οὐδ' ἄτεκνοι·
 δῶμ' ἐστιοῦται, γὰρ δ' ἔχει τυράννουσ·
 ἀνηβᾶ δ' Ἔρεχθεύς,
 ὃ τε γηγενέτας δόμος οὐκέτι νύκτα δέρκεται,
 ἀελίου δ' ἀναβλέπει λαμπάσιν.

Las restantes papeletas recogidas contienen en casi su totalidad materiales procedentes del *Ión*, pieza que, por su contenido mitológico, es continuación de la que estamos tratando de reconstruir. Los datos íntimamente aprovechables son:

1. Creusa, la madre de Ión, es hija de Erecteo (vv. 8-11, habla Hermes):

ἔστιν γὰρ οὐκ ἄσημος Ἑλλήνων πόλις
 τῆς χρυσολόγχου Παλλάδος κεκλημένη,
 οὐ παῖδ' Ἔρεχθέως Φοῖβος ἔzeugεν γάμοις
 βίᾳ Κρέουσαν,

(vv. 260-261):

Κρέουσα μὲν μοι τοῦνομ', ἐκ δ' Ἔρεχθέως
 πέφυκα...¹

2. Ión considera a Cefiso padre de Creusa (vv. 1261-1263):

ὦ ταυρόμορφον ὄμμα Κηφισοῦ πατρός,
 οἶαν ἔχιδναν τήνδ' ἔφυσας ἢ πυρὸς
 δράκοντ' ἀναβλέποντα φοινίαν φλόγα.

¹ Pueden ser añadidos los pasajes de los vv. 433-34, 545-46, 1106-1107 y 1220-1221.

3. Antepasado de Erecteo es Erictonio (vv. 267-268):

Ιω. ἐκ γῆς πατρός σου πρόγονος ἔβλασταν πατήρ;
Κρ. Ἐριχθονίός γε· τὸ δὲ γένος μ' οὐκ ὠφελεί.

Pero estimamos conveniente acotar los seis versos que siguen (269-274), ya que pueden servirnos para solucionar posibles confusiones, derivadas de la no univocidad de este nombre propio:

Ιω. ἦ καὶ σφ' Ἀθάνα γῆθεν ἐσανείλετο;
Κρ. ἐς παρθένους γε χεῖρας, οὐ τεκοῦσά νιν.
Ιω. δίδωσι δ', ὥσπερ ἐν γραφῇ νομίζεται;
Κρ. Κέκροπός γε σώζειν παισὶν οὐχ ὀρώμενον.
Ιω. ἤκουσα λῦσαι παρθένους τεῦχος θεᾶς.
Κρ. τοιγὰρ θανοῦσαι σκόπελον ἤμαξαν πέτρας.

4. Erecteo, padre de Creusa, ofreció a las hermanas de ésta en sacrificio por la patria (vv. 277-278):

Ιω. πατήρ Ἐρεχθεὺς σὰς ἔθυσσε συγγόνους;
Κρ. ἔτλη πρό γαίας σφάγια παρθένους κτανεῖν.

5. Creusa explica a Ión cómo fue que sólo ella se salvó de ser sacrificada (vv. 279-280):

Ιω. σὺ δ' ἐξεσώθης πῶς κασιγνήτων μόνη;
Κρ. βρέφος νεογνὸν μητρός ἦν ἐν ἀγκάλαις.

6. Los golpes del tridente de Posidón hicieron perecer a Erecteo, que yace oculto en una hendidura de la tierra (vv. 281-282):

Ιω. πατέρα δ' ἀληθῶς χάσμα σὸν κρύπτει χθονός;
Κρ. πληγαὶ τριαίνης ποντίου σφ' ἀπώλεσαν.

7. El coro aplaudiría que la ciudad se negase a admitir en la ciudad la invasión de un extranjero (Ión lo es presuntamente), justificando su deseo mediante la triste experiencia de la que antaño rechazó Erecteo (vv. 721-724):

στενομένα γὰρ ἂν πόλις ἔχοι σκῆψιν
ξενικὸν ἐσβολάν·
ἄλιξ δ' ἄς ὁ πάρος ἀρωγός ποτ' ἦν
Ἐρεχθεὺς ἄναξ.

8. El anciano interlocutor fue educador de los hijos de Erecteo cuando aún vivía el rey (vv. 725-727, habla Creusa):

ὦ πρέσβυ παιδαγωγ' Ἐρεχθέως πατρός
τούμοῦ ποτ' ὄντος, ἠνίκ' ἦν ἔτ' ἐν φάει,
ἔπαιρε σαυτὸν πρὸς θεοῦ χρηστήρια.

9. En las *Fenicias*, Tiresias se presenta como acabado de llegar de Atenas, donde se libraba una guerra contra Eumolpo de la que ha hecho vencedores a los atenienses, que, a su vez, le han recompensado por la victoria (vv. 852-857):

κόπῳ παρείμαι γοῦν Ἐρεχθεῖδῶν ἀπο
δεῦρ' ἐκκομισθεῖς τῆς πάροιθεν ἡμέρας·
κάκει γὰρ ἦν τις πόλεμος Εὐμόλπου δορός,
οὗ καλλινίκους Κεκροπίδας ἔθηκ' ἐγώ·
καὶ τόνδε χρυσοῦν στέφανον, ὡς ὄρῳ, ἔχω
λαβῶν ἀπαρχάς πολεμίων σκυλευμάτων.

10. De Deméter hay una triple referencia importante en cada una de las dos tragedias que de ella hablan:

(a) en los *Heraclidas*, es objeto de un deseable sacrificio para que la patria sea salvada¹;

(b) en las *Suplicantes*, en cambio, hablar de la diosa es sinónimo de estar mencionando a Eleusis y sus misterios².

11. De la constelación de las Híades, sólo en dos ocasiones encontramos testimonio, en el *Ión* (vv. 1156-1157: Ὑάδες τε, ναυτίλοις / σαφέστατον σημεῖον) y en *Electra* (vv. 467-469, Coro: ἀστρων τ' αἰθέριοι χοροί, / Πλειάδες, Ὑάδες, Ἔκτορος / ὄμμασι τροπαῖοι).

12. Hermes es dios de los heraldos en las *Suplicantes* (v. 121, Teseo a Adrasto: κήρυξι Ἑρμοῦ πλυνος —sc. fuiste a Tebas— ὡς θάψης νεκρούς.). Sin que nada interesante podamos deducir de su intervención como prologuista del *Ión*.

¹ Vv. 408-409 (Demofonte a Yolao) y 488-491 (Yolao a Macaria).

² Vv. 1-2, 173-174 y 289-290.

El contraste de estas noticias con las analíticamente presentadas en el capítulo anterior arroja los siguientes resultados: II 1 supone una especificación sobre I 3; II 2 no concuerda con la filiación de Praxítea señalada en I 3; II 3 se mantiene aislado; II 4 no se acomoda a I 6 y 7; II 5 no se corresponde con ningún dato de I; II 6 va totalmente de acuerdo con I 18; II 7 puede ser relacionado con I 8; II 8 tampoco tiene refrendo en I; II 9 también es referible a I 8, pero aporta una nueva información, la intervención del adivino Tiresias; II 10 (a) y (b) no pueden ser contrastados con I 19, tampoco II 11 con I 31, ni II 12 con I 32 (a) y (b).

III

El presente apartado es el más importante de todo este estudio mitográfico, tanto porque los datos del primero y segundo son considerablemente ampliados de modo seguro, como por constituir la piedra de toque fundamental para eliminar gran parte de los incluidos en IV, que, de tener que jugar únicamente con I y II, habrían de ser admitidos. En todos estos seis testimonios es mencionado Eurípides, sin que, por tanto, exista razón para dudar lo más mínimo de que los hechos que registran puedan no ser idénticos a los de la versión aceptada por el trágico. Este motivo justifica sobradamente el minucioso fraccionamiento a que son sometidos.

a) Licurgo (*CLeocr.* 98): φασί γάρ Εὐμολπον τὸν Ποσειδῶνος καὶ Χιόνης μετὰ Θρακῶν ἐλθεῖν τῆς χώρας ταύτης ἀμφισβητοῦντα, τυχεῖν δὲ κατ' ἐκείνους τοὺς χρόνους βασιλεύοντα Ἐρεχθεά, γυναῖκα ἔχοντα Πραξιθέαν τὴν Κηφισοῦ θυγατέρα. μεγάλου δὲ στρατοπέδου μέλλοντος αὐτοῖς εἰσβάλλειν εἰς τὴν χώραν, εἰς Δελφοὺς ἰὼν ἠρώτα τὸν θεὸν τί ποιῶν ἂν νικῆν λάβοι παρὰ τῶν πολεμίων. χρήσαντος δ' αὐτῷ τοῦ θεοῦ, τὴν θυγατέρα εἰ θύσειε πρὸ τοῦ συμβαλεῖν τῷ στρατοπέδῳ, κρατήσειν τῶν πολεμίων, ὁ δὲ τῷ θεῷ πειθόμενος τοῦτ' ἔπραξε καὶ τοὺς ἐπιστρατευομένους ἐκ τῆς χώρας ἐξέβαλε· διὸ καὶ δικαίως ἂν τις Εὐρίπιδην ἐπαινέσειεν, ὅτι τὰ τε ἄλλ' ὧν ἀγαθὸς ποιητῆς καὶ τοῦτον τὸν μῦθον προείλετο ποιῆσαι.

Presentamos a continuación una traducción del texto analíticamente dispuesta que permita discernir con claridad los puntos más sobresalientes; al mismo fin va dirigido el somero comentario.

1. 'Cuentan, en efecto, que'¹
2. 'Eumolpo, el hijo de Posidón y de Quфона',²
3. 'con una hueste de tracios'³
4. 'vino a disputarse esta plaza'⁴
5. 'y que por aquellos tiempos se encontraba reinando Erecteo',⁵
6. 'que tenía por mujer a Praxítea, la hija de Cefiso'.
7. 'Cuando un gran ejército estaba a punto de invadirles el territorio',⁶
8. 'yendo a Delfos',⁷
9. 'preguntó al dios qué podría hacer para obtener la victoria de los enemigos'.
10. 'Tras contestarle el dios por voz del oráculo que, si sacrificaba a su hija antes de enfrentarse los dos ejércitos, vencería a los enemigos',
11. 'obedeciendo él al dios, hizo esto'⁸
12. 'y expulsó a los atacantes del territorio'.

¹ No hay referencia a un grupo de autores de modo genérico, sino al general consenso sobre los datos que Licurgo va a narrar. Dado que en el cap. 110 sólo se alude a Eurípides, estamos autorizados a pensar que era la versión por él aceptada. La misma idea de aceptación general del mito en sus puntos básicos es recalcada por la partícula, explicativa de la naturalidad con que los oyentes deben oír las gestas de los antepasados. En el cap. 98, inmediatamente antes de lo que nosotros hemos reproducido, habla escrito el orador: οὐ γὰρ ἀποστήσομαι τῶν παλαιῶν· ἐφ' οἷς γὰρ ἐκεῖνο ποιοῦντες ἐφιλοτιμοῦντο, ταῦτα δικαίως ἂν ὑμεῖς ἀκούσαντες ἀποδέχοισθε. ¿Los 75 y 90 años que aproximadamente separan la composición del *Contra Leócrates* de las fechas de representación del *Erecteo* y de la muerte de Eurípides, respectivamente, dan pie para pensar que ya Eurípides formaba parte de los «antiguos»?

² Es la genealogía básica de Eumolpo, padre y madre.

³ Dos interpretaciones se ofrecen: a) hueste sobre la que él ejercía el poder; b) hueste a la que se asociaba. La primera, presupone el conocimiento de que Eumolpo era rey de Tracia; la segunda, coincide con nuestra traducción.

⁴ El lugar de procedencia no se nos dice, pero constituyó una innecesaria polémica contra E. Ernautinger por parte de M. A. Schwartz, formulada en *Erechtheus et Theseus apud Euripidem et Athidographos*, Leiden, 1917, p. 17. La plaza disputada es Atenas; ateniense es el orador y a sus conciudadanos se está dirigiendo en el discurso.

⁵ Simultaneidad entre la guerra dirigida por Eumolpo y el reinado de Erecteo en Atenas.

⁶ στρατόπεδον hay que entenderlo como ejército acampado (sc. fuera del Ática); αὐτοῖς se refiere a Erecteo y Praxítea, y, por extensión, a todos los atenienses.

⁷ El participio invita a pensar que no utilizó Erecteo ningún emisario, sino que fue él en persona a consultar el oráculo.

⁸ Es decir, sacrificó a su hija antes del enfrentamiento en combate con los enemigos.

b) Plutarco (*Mor.* 310 d): Ἐρεχθεὺς πρὸς Εὐμόλπου πολεμῶν ἔμαθε νικήσειν (Nauck: νικήσαι codd.) ἂν τὴν θυγατέρα προθύσει, καὶ συγγοινωνήσας τῇ γυναικὶ Πραξιθέα προέθυσσε τὴν παῖδα. μέμνηται Εὐριπίδης ἐν Ἐρεχθεῖ.

1. Ἐrecteo, en guerra contra Eumolpo',
2. 'se enteró de que vencería si sacrificaba antes a su hija',
3. 'y tras participárselo a su mujer, Praxítea',
4. 'sacrificó a la muchacha antes del combate'¹.

c) Escolio a Tucídides 2.15.1 (= *P'Oxy* 853.10.2): Ἐλευσίνοι μετ' Εὐμόλπου [.. ἐν Ἐρε]χθεῖ Εὐριπί[δης].

Este pequeño escolio permite, al menos, conectar toda la frase del historiador con la versión de Eurípides: καὶ τινες καὶ ἐπολέμησαν ποτε αὐτῶν, ὥσπερ καὶ Ἐλευσίνοι μετ' Εὐμόλπου πρὸς Ἐρεχθέα. Lo escribe Tucídides a propósito de la autonomía de las primitivas poblaciones del Atica, que si no tenían ningún peligro no acudían a consultar con el rey. Traduciendo con Adrados, 'e incluso alguna vez guerrearon contra el rey algunas poblaciones, como los habitantes de Eleusis al mando de Eumolpo contra Erecteo', damos la interpretación exacta de pasaje y contexto.

d) Escolio a Arato, *Phaenomena* 172: Εὐριπίδης μὲν οὖν ἐν Ἐρεχθεῖ τὰς Ἐρεχθέως θυγατέρας Ὑάδας φησὶ γενέσθαι τρεῖς οὐσας. Eurípides en el *Erecteo* dice que las hijas de Erecteo fueron convertidas en Híades, siendo tres'².

e) Eustacio (in *Il.* 1058.4): ὁ καὶ ἐν τῷ τοῦ Εὐριπίδου Ἐρεχθεῖ δηλοῦται εἰπόντος ὅτι πηγαῖς οὐχ ὑγραίνουσιν πόδας.

Preferimos pensar que ὁ καὶ no es alusión únicamente a la imitación del pasaje homérico por Eurípides, sino a que también el fragmento pertenecía a un lugar de la tragedia en que se hablaba de los Selos, sacerdotes del oráculo de Zeus en Dodona. Meineke, en cambio, conjeturó un trasunto de estas palabras a los tracios dirigidos por Eumolpo³.

¹ Damos un sentido temporal al proverbio de προθύειν, a partir del sentido de πολεμῶν en 1, y de la construcción del verbo simple en 2 10.

² La colocación de la determinación τρεῖς οὐσας homologa el número de estrellas con el de las hijas convertidas en astros.

³ Nuestra postura se fundamenta en una cuidadosa confrontación entre Eustacio y el pasaje a que corresponde su comentario (Π 233-235).

f) *Proverbial Appendix* 3.97 Schneid.: μίασμα δρυός· παρ' Εὐ-
ριπίδη ἐν Ἐρεχθεὶ αἰνιττόμενον τὸ Θηβαίων παρανόμημα εἰς τὸ ἐν
Δωδώνῃ μαντεῖον· ... ἠσέβησαν γὰρ εἰς τὴν ἱέρειαν ἐμβάλοντες αὐτὴν εἰς
τὸν ἐν Δωδώνῃ λέβητα ζέοντα, ἐρωτικῶς διατεθεῖσαν εἰς ἓνα τῶν θεωρῶν.
'Maucha de encina: en Eurípides, en el *Erecto*, aludiéndose enigmá-
ticamente al sacrilegio de los tebanos para con el oráculo en Dodona.
... Pues habían cometido *asebeia* contra la sacerdotisa por haberla arro-
jado a la caldera hirviente de Dodona, prendada de amor de uno de
los teoros'¹.

IV

De los dos posibles caminos que se ofrecen para proceder a la eli-
minación anunciada en el sumario introductivo —(a) de acuerdo con
el contenido de cada uno de los testimonios; (b) teniendo en cuenta
la cronología de los mismos—, hemos estimado que el buscar la con-
junción de ambos hará más clara nuestra labor. Cronología no quiere
decir prioridad a ultranza, es un criterio expositivo y nada más. Par-
timos, pues, de Homero; haremos un alto al llegar a Eurípides, y, ante
la imposibilidad de establecer después una rigurosa ordenación cro-
nológica —se repiten hasta la saciedad muchas versiones, sin que po-
damos delimitar el origen de la mayoría de ellas—, pasaremos a la eli-
minación siguiendo el primer camino.

I. ANTES DE EURÍPIDES.

Homero, B 546-552:

οἱ δ' ἄρ' Ἀθήνας εἶχον, ἐυκτίμενον πτολίεθρον·
δῆμον Ἐρεχθῆος μεγαλήτορος, ὃν ποτ' Ἀθήνη
θρέψε Διὸς θυγάτηρ, τέκε δὲ ζεΐδωρος ἄρουρα,

¹ Este texto, junto con Eforo (*F. Gr. Hist.* 20 F 119) y Heraclidas Póntico (fr. 14 a W.), sirve para proporcionarnos una idea del contenido de μίασμα, término casi exclusivamente trágico. Por Isócrates (4.68) se puede comprobar cómo en un tiempo, cierta parte de Tebas fue considerada tierra de bárbaros. La estrecha relación entre la encina y el oráculo de Dodona viene de mucho más atrás, Homero la ilustra (ξ 328 y τ 297), y también Esquilo (*Prom.* 231 ss.) y Sófocles (*Trach.* 1168); a modo de apéndice, cf. las pp. 201-207 de Jebb en su comentario de esta última tragedia.

κάδ δ' ἐν Ἀθήνης εἶσεν, ἐφ' ἐν πίονι νηῶ·
 ἐνθα δέ μιν ταύροισι καὶ ἀρνείοις ἰλάονται
 κοῦροι Ἀθηναίων περιτελλομένων ἐνιαυτῶν·
 τῶν αὖθ' ἡγεμόνευ' υἱὸς Πεπεῶο Μενεσθεύς.

El texto forma parte del *Catálogo*. Prescindimos de las dudas de otros tiempos sobre autenticidad, actualmente no superadas. Aun cuando admitiéramos con Wilamowitz¹ que los versos constituirían una exaltación de la fundación pisisstráida de las Panatencas, sus buenos cien años les separan de Eurípides.

Los epítetos *μεγαλήτωρ*, *πίων* y *ζειδωρος* son ornamentales en Homero, por lo que no pueden ser aprovechados como datos reales. Queda consiguientemente como fundamental:

- 1) Relación de dependencia de Erecteo respecto de Atena.
- 2) Nacido de la tierra.
- 3) Atena le da habitación en su templo.
- 4) Recibe culto de los jóvenes atenienses, que, anualmente, le sacrifican toros y corderos.

De este análisis resulta que sólo 2) se mantiene tan aislado como II 3. Por el contrario, 1), 3) y 4) pueden ser relacionados perfectamente con I 26 y 27.

En la *Odisea*, tras las palabras que Atena dirige a Odiseo para advertirle sobre la tradición de la familia de Alcínoo, se nos dice (η 79-81) que la diosa:

λίπε δὲ Σχερίην ἐρατεινήν,
 ἴκετο δ' ἐς Μαραθῶνα καὶ εὐρυάγλιαν Ἀθήνην,
 δῦνε δ' Ἐρεχθῆος πυκινὸν δόμον.

La coherencia de este último verso con el punto 3) del anterior testimonio es innegable.

A modo de ilustración, podemos mencionar la *Vita Homeri* atribuida a Heródoto (c. 28), donde se nos acotan estos dos pasajes en función del pretendido deseo homérico de ensalzar a Atenas.

Son los únicos testimonios que en los poemas homéricos aluden a nuestro mito, ya que es completamente irrelevante la cita de las Híades (Σ 486): figuran entre las constelaciones modeladas por Hefesto en el escudo de Aquiles, al lado de las Pléyades y de Orión.

¹ *Homer. Untersuch.*, p. 247.

Himnos homéricos. Dos citas. En la primera de ellas (*HDem.* 153-156) se habla de las esposas de Triptólemo, Diocles, Polixeno, Eumolpo y Dólico; en la segunda (*ib.* 473-478), Démeter es la que enseñó los secretos de sus misterios (σεμνά) a Triptólemo, Diocles, Eumolpo y Celeo. Lo que indica que, con anterioridad a Eurípides, también había un Eumolpo que aparecía íntimamente ligado a los misterios de Eleusis.

Hesíodo y los líricos. Se muestran poco explícitos. Sabemos por Pausanias (2.6.5 = Fr. 14 Rzach) que el poeta de Asera coincidía con Asio y los sicionios en considerar al epónimo de estos últimos como hijo de Erecteo, pero nos faltan más datos para poder afirmar el contexto exacto en que ello se hacía. Lo que sí podemos asegurar es que Hesíodo tenía a las Pléyades y a las Híades en una consideración puramente astronómica¹.

En cuanto a los líricos, solamente Píndaro habla de Erecteo, pero en el mismo tono de los testimonios que eliminábamos en II².

La tragedia. No ha transmitido a la posteridad ningún pasaje que pueda ser siquiera contrastado con la versión recuperable por Eurípides.

Por un testimonio (= Arg. Eur. *Med.*) sabemos que Esquilo trató el tema de las nodrizas de Dioniso; sin embargo, es arriesgado pensar que él viera una identidad entre éstas y la Híades. La asimilación es lo que parece deducirse de Engelmam³. Sófocles tampoco presta ninguna ayuda⁴.

Historiadores. De Helánico se derivan dos hechos importantes en relación con el mito. Tal vez de él dependa la versión que más tarde se repite entre los aticistas de que la lucha de Erecteo no fue contra Eumolpo, sino contra Forbante, al que el historiador consideraba también hijo de Posidón⁵. Y si se lee su versión de las Híades⁶ se comprueba que pueden ser antiguas tanto la filiación, hijas de Atlante, como la explicación de su nombre por la similitud entre su disposición con la letra Y, o por la coincidencia de su aparición y ocaso con la época de las lluvias.

¹ *Op.* 615 ss.

² *Pi.* 7.10, fr. 253.

³ En Roscher 2757,48 y ss.

⁴ *Ajax* 202, *Ant.* 981.

⁵ Cf. *F. Gr. Hist.* 4 F 40.

⁶ *Ib.* 4 F. 19 a.

En todo caso, hay en la versión de Helánico una oposición total respecto de Eurípides: da el seis como el número de las Híades y, por el motivo que sea, no admite a Eumolpo por enemigo de Erecteo.

En cambio, las citas pertinentes de Heródoto, aun cuando no distan mucho de los datos de Homero en cuanto al contenido, tampoco están en contradicción con la versión del trágico:

1. Relación cultural entre Atena Polias y Erecteo ¹.
2. Nacido de la tierra ².
3. Tiene un templo en la acrópolis.
4. En ese templo reposan los símbolos de Posidón y Atena como recuerdo de la antigua querrela que los dioses sostuvieron.

En un tercer pasaje (8.44.2), Heródoto da razón de los sucesivos nombres genéricos que los atenienses recibieron, pelasgos, cecrópidas, *erectidas* y jonios.

En resumen, Eurípides recoge los rasgos ya admitidos por Homero y Heródoto precisando más que ambos autores, ya que para él no hay confusión entre Erecteo y Erictonio (II 3) y delimita con más claridad la dependencia respecto de Atena (I 29 y 32). En cuanto a la versión que de Eumolpo conservan los himnos homéricos, Eurípides la conocía (I 21-27). Lo que, desde luego, no encontramos antes de él es la distinción de dos Eumolpos, el primero de los cuales es tracio y aliado de Eleusis, y el segundo, descendiente del anterior, promotor, si no fundador, de los misterios.

II. DESPUÉS DE EURÍPIDES.

Tenemos en nuestro fichero una recopilación, exhaustiva en la medida de lo posible, de todos los testimonios que, relativos a protagonistas de la saga, hemos podido acumular. La descripción pormenorizada de los mismos nos llevaría a extendernos desproporcionada e inadecuadamente. Sin embargo, a modo de esquema que supla la descripción que irremediamente hemos tenido que hacer antes de emitir juicios seguros, en la acumulación de citas que sigue a cada una de las notas sucesivas, va entre paréntesis la indicación del personaje para cuyo estudio es aprovechable cada una de ellas. En el caso de los historiadores, aticistas en su mayor parte, hemos preferido seguir la nu-

¹ V 82,3.

² VIII 55.

meración de Jacoby, pero incluyendo paralelamente la cita del autor o autores que transmiten el fragmento. En el resto de los fragmentos sigue a la numeración correspondiente el nombre del editor que hemos seguido. De todo este repertorio documental, nada es estrictamente desaprovechable. A pesar de esto, hay una gran parte de datos que, aunque puedan ser utilizados para estudiar la tradición del mito, no ayudan gran cosa en el momento actual de nuestra investigación. Así hay que eliminar todos aquellos que hacen alusión al mito de una manera tan abstracta que no sabemos si su desarrollo pormenorizado coincidiría o no con el de Eurípides¹. Deben ser eliminados también todos aquellos pasajes portadores de un solo dato concreto que está en contradicción total con la versión ya recuperada como de Eurípides en los capítulos I y III de esta parte². Del mismo modo, no son de gran utilidad todos aquellos que se refieren a las Híades únicamente en cuanto astros³. Un determinado número de testimonios se refieren a la oscura etimología de Erecteo; como quiera que la explicación casi siempre se hace a base de la confusión entre los nombres de Erecteo y Erictonio, supuesto que sabemos⁴ que Eurípides los distinguía perfectamente, hemos de prescindir tanto de las etimologías⁵ como de las referen-

¹ Ammian. Marc. XVI 1,5 (Erecteo), Athenag., *Leg.* 1 (Erecteo), Cic., *De Fin.* V 22,62 (Erecteo: hijas), *Nat. deor.* III 19,49-50 (Erecteo), *ib.* III 19,50 (Erecteo hijas), *Pro P. Sext.* 21,48 (Erecteo: hijas), *Tusc.* I 48,116 (Erecteo: hijas), *I. G.* I 387, II 844, III 276 y III 805 (Erecteo), D. 60.8 (Eumolpo), D. S. XVII 15,2 (Jacintidas), Hsch., s. u. Ἐρεχθεύς, Hyp. fr. 148 Blass (Erecteo), Luc., *Dem.* 34 (Eumolpo), *ib.* 46 (Erecteo: hijas), *Necyom.* 16 (Erecteo), Pl., *Menex.* 239 b (Eumolpo), *Plu.*, *Mor.* 843 B (Erecteo), Sch. D. 485,17, 702,12 (Erecteo), Sch. Eu., *Hipp.* 1095 (Erecteo).

² Andron Halic., *F. Gr. Hist.* 10 F 10, Harpocr., Suid., *EM* s. u. Φορβαντείου (Erecteo), Clem. Al., *Protr.* II 20,2 (Eumolpo), Ov., *Fast.* V 171 (Híades), Str. VIII 7,1, Tzetz. *Lyc.* 149 (Híades).

³ *AP* VII 653, Cic., *Nat. Deor.* II 43,111, Claudian. XV 498, *Cod. Astr.* V. I 116, 203, 206, 235, II 203, 286, Colum., *Rei rust.* XI 2,89, Eratosth., *Cat.* 14, *EM* 774,1-3, Eustath. 1155,43 ss., Firm. Mat. VIII 6.6, VIII 6.13, Gell. *N. A.* XIII 9.4, Hsch., s. u., Hor., *Od.* I 3-14, Hyg. 192, 248, *Poet. astr.* II 21 = Mus. fr. 12 Kinkel, 3,20, Hipparch. 246,18, Isid., *Orig.* III 71,12, Lyd., *De ostem.* 130,1, 130,16, 132,4, 132,16, Manil., *Astr.* 117, 125, Ov., *Fast.* V 166, Plin. *NH* II 106, II 110, XVIII 26, Ptolom., *Synth. Math.* 7.4, *Tetrab.* 1,9, Sch. A. R. III 266, Sch. Arat., *Phaen.* XVI 172, 254, Sch. Eu., *El.* 467, Sch. Eu., *Ion* 1156, Sch. Germ. Arat. 136, 174, 205, 252, Serv., *Aen.* I 743, 744, Suid. s. u., Tzetz. *Lyc.* 149, 156, *Ch.* I 777, 5.674, Verg., *Aen.* I 743, III 516.

⁴ Cf. II 3, al que ha de añadirse Eratosth. *Cat.* 13.

⁵ *CGL* 3.293, *EGud.* 207,26, 208,29, *EM* 371,24, *GVI* 192, 193 Kretschmer, Hyg., *Poet. astr.* 2,13, Sch. B 547, Sch. Pl., *Tim.* 23 d, Serv., *Georg.* 3.113, Tzetz., *Lyc.* 111, Zonaras s. u.

cias que implican identificación de ambos personajes¹, así como también de las que verifican su separación pero no aportan ningún nuevo dato². En punto a la cuestión de los hijos de Erecteo hemos de hacer la fundamental distinción entre hijos e hijas. Sobre los primeros, a su vez, hay que dejar a un lado las citas en que se menciona a Erecteo como padre de un personaje cuya genealogía completa sea imposible de restituir por otras fuentes³. Esta eliminación, según veremos, no comporta ningún riesgo. Eurípides da por sentado que Erecteo tiene hijos varones, pero no en edad que les permita soportar las fatigas del combate (I 5). De otro lado, el héroe, antes de partir hacia la lucha, aparece amonestando a un hijo joven que será su sucesor (I 10); en ninguno de los hijos que eliminamos aparece esta decisiva circunstancia. No podemos decir lo mismo respecto de las hijas. Tres de ellas formaban parte irremplazable en el mito celebrado en la tragedia (I 3). Es esto razón más que suficiente para no precipitarnos a practicar amputación que nos priva de llegar a alcanzar los nombres de las que de un modo o de otro se sacrificaron por la salvación de la patria. Con todo, no es censurable la anulación de los pasajes relativos a las Híades en tanto que nodrizas de Dioniso⁴. Sin que constituya ningún obstáculo el que algunos de ellos sean ejemplificadores de un catasterismo análogo al que sufren las hijas de Erecteo. Pero no es necesaria la admisión de una raigambre dionisiaca basándonos en meras coincidencias nominales o numéricas⁵. Llega hasta aquí nuestra primera eliminación de testimonios; casi centenar y medio son los desechados. Los restantes han de ser estudiados de una manera más orgánica. Son citas más complejas. De los varios datos que cada una incluye, unos —a veces todos— serán aprovechables y otros no. Caerán dentro del segundo apartado los que estén en contradicción con los capítulos I y III de esta parte; en el primero, los nuevos,

¹ AP IX 590, EM 371.29, 371.49, Eustath. 283.12 ss., 1156.62 ss., 1205.45, Fulgent. Myth. II 11.68, Nonn., Dion. XIII 171, Plu. Or. Vit. VIII 37, Sch. Eu., Med. 825, St. Byz. Ethn. 438, X., Mem. III 5.10.

² Harpocr. s. u. αὐτόχθονες, Hyg. 166, Pl., Crit. 110 a.

³ D. S. IV 29.2 y Paus. 9.26.6 (Tespío), D. S. VI 43.3 (Fíneo), IV 76.1 (Eupalamo), Paus. II 6.5 (Metión y Sición), Sch. Pl., Alc. 121 a y Sch. S. OC 472 (Metión), Paus. II 25.6, Plu., Thes. 32 y St. Byz. s. u. Ὀρνεαί (Orneo), Sch. A. R. I 97 (Alcón), Skymn. 572 (Pándaro).

⁴ Apollod. III 4.3, D. S. V 52.1, Eustath. 1155.58 ss., Hsch. s. u. ἐναστρος, Hyg. 182, 192, Ov., Mel. III 314, VII 295, Pherocid., F. Gr. Hist. 3 F 90, Sch. Ar., Equ. 1321, Suid. s. u. Ὑης.

⁵ Si I 3 es el lugar a que se refiere el escoliasta en III d, según parece, no hay motivos para montar semejantes relaciones.

excepto aquellos que sea imposible ensamblar en un tratamiento que cubra las mínimas exigencias de lo trágico.

Al llegar a este punto, se impone rotundamente el cambio de orientación que sugeríamos al comienzo del capítulo, a saber, una agrupación temática de las noticias, que respete las subdivisiones implícitas en su contenido. O, de modo más claro, la revisión de la mitografía alusiva a cada uno de los personajes y de los desarrollos en ellas contenidos. Más si no perdemos de vista que los nudos fundamentales han sido recuperados en los capítulos I y III, vemos inmediatamente que todo está subordinado al personaje central: Erecteo tiene «un enemigo» que amenaza y ataca su ciudad; «una esposa», a la que comunica el oráculo que exige el sacrificio de «una hija», de cuya muerte se deriva la de «otras dos»; y, en fin, un hijo al que amonesta como a su futuro «sucesor». Estas han de ser en consecuencia las líneas que trataremos de rellenar en lo que sigue.

Eumolpo. No es un nombre unívoco. La tradición mitográfica dista mucho de dar una estampa única del personaje; hasta tres *Eumolpos* se distinguen dentro de ella¹: ὁ μὲν ἐκ Θράκης ἐπιστρατεύσας ὃν οὐ προσποιοῦνται οἱ Εὐμολπίδαι· ὁ δὲ Ἀπόλλωνος καὶ Ἀστυκόμης· ὁ δὲ Μουσαίου καὶ Δηϊόπης.

No hace excepción Eurípides; I 29 demuestra que el autor admite, por lo menos, la existencia de dos. Sin embargo, la piedra de toque se encuentra, a nuestro juicio, en delimitar todo lo concerniente al que, ayudado de sus tracios (I 7) y en alianza con los eleusinos (III c), sostiene una guerra contra Erecteo (I *passim* y III a). A estos tres distintivos anteriores hay que añadir el de su segura genealogía básica: es hijo de Posidón y de Quíona (III a 2).

Importantes conclusiones se derivan de esto:

Primera. Cualquier relación que no incluya alguna de las anteriores connotaciones no puede ser utilizada de modo seguro, y, de momento, es preferible que no sea tenida en cuenta.

Segunda. Cuando en todas las anotaciones dadas por un testimonio no hay nada que contradiga los elementos básicos, la ampliación total ha de ser supuesta como concordante con el mito que Eurípides sostiene.

Tercera. A la inversa, cuando en un pasaje determinado existen puntos coincidentes y otros no concordes, hay que deducir que estos últimos son fruto de una mezcolanza de versiones mitográficas: Eurí-

¹ Phot. s. n. Εὐμολπίδαι.

pides, más no importa qué versión. Y digo «no importa qué versión» en la idea de que el pasaje entero puede ser desestimado, según que (a) sea posible distinguir hasta dónde llega lo eurípideo y dónde comienza lo que no lo es; o (b) sea imposible establecer tales apreciaciones.

En realidad, más que conclusiones, son postulados aplicables tanto a este caso concreto como a los sucesivos. Valga, pues, de una vez para todas, la presente exposición.

Aplicando los anteriores postulados al material recogido resulta que no son muchos los textos que se refieren plenamente al personaje de que nos ocupamos, y no todos con la misma extensión, ni de igual forma. Son unos, alusión pasajera a la guerra de Eumolpo contra Erecteo, *ex. gr.* Alcídamente (*Odys.* 5 Müller): Μενεσθεὺς δὲ πρῶτος λέγεται κοσμηῆσαι τάξεις καὶ λόχους καὶ φάλαγγας συστῆσαι, ἥνικα Εὐμόλπος ὁ Ποσειδῶνος ἐπ' Ἀθηναίους ἐστράτευσε Θραῦκας ἄγων, ὥστ' οὐ Παλαμήδους τὸ ἐξεύρημα ἐστίν, ἀλλ' ἄλλων πρότερον.¹ Son otros, pero eslabón en una enumeración de coincidencias a las que tan propenso es Higino². Si bien sólo dedican un par de pinceladas al encuadramiento de nuestro héroe, son más interesantes los que dan las líneas fundamentales del mito³. No lo son menos, los dos pasajes de Isócrates en que se nos da la primera interpretación histórica del conflicto; el ataque de Eumolpo forma parte de los que en repetidas ocasiones los bárbaros sostuvieron contra Atenas⁴. Pero el único texto que recoge todos los requisitos necesarios para distinguir a este personaje de sus homónimos es el de Apolodoro (3.15.4). Vamos a comprobarlo mediante la lectura de la traducción por nosotros realizada: «Quíona se une a Posidón. Ésta, dando a luz a Eumolpo a escondidas de su padre, para que no fuese descubierto, arroja al abismo al recién nacido. Posidón, tras recogerlo, lo lleva a Etiopía y lo da en crianza a Bentesicime, hija suya y de Anfítrite. Cuando hubo crecido en el palacio de Bentesicime, el marido le concedió una de sus hijas. Pero él intentó violentar también a la hermana de la desposada; desterrado por ello, llegó en compañía de su hijo Ismaro al palacio de Tegirio, rey de los tracios, que estableció allí a su hija con el hijo. Pero como más tarde tramase asechanzas

¹ En el mismo plano se mantienen Clem. Al., *Strom.* XXI 203, *EM.* 202.47, Eustath. 1156,52, Luc., *Anach.* 34, Philoch., *F. Gr. Hist.* 328 F. 13, Str. VII 7.1.

² Hyg. 157 (Neptuni filii)... *Eumolpus ex Chiona Aquilonis filia* y 273 (Qui primi ludos fecerunt...) ...*Eumolpus Neptuni filius*.

³ Aristid. 13.118: λέγεται γὰρ Ἐρεχθεὺς μὲν ἐν τῷ πρὸς Εὐμόλπον τούτῳ πολέμῳ, Demaratus, *F. Gr. Hist.* 42 F. 4, Hyg. 46, Paus. I 38, 1-2, Philoch., *F. Gr. Hist.* 328 F. 105-106, Sch. Aristid. XIII 118, Sch. Eu., *Phoen.* 854.

⁴ IV 68-70, XII 193.

contra Tegirio fue descubierta y huyó a Eleusis y concierta amistad con sus habitantes. Después de la muerte de Ismaro, mandado llamar de nuevo por Tegirio, se presenta y, tras poner fin al antiguo motivo de discordia, recibió la investidura real. Y surgida una guerra en Eleusis contra los atenienses, reclamado por Eleusis, participa en la guerra con un gran contingente de tracios». De acuerdo, pues, con nuestro segundo postulado, si los elementos básicos son coincidentes con Eurípides —y efectivamente lo son—, nada se opone a que consideremos el resto de los datos en plena concordancia con la versión del poeta trágico. O lo que es lo mismo, la narración de Apolodoro es válida ampliación de lo que en torno al «enemigo» de Erecto nos faltaba por conocer.

Sin embargo, la polivalencia del nombre que investigamos nos obliga ahora a extendernos hasta dilucidar, en la medida de lo posible, el perfil del segundo Eumolpo admitido por Eurípides.

Antes de Eurípides, según se desprendía del *Himno a Deméter* (vv. 473-478), la existencia de un Eumolpo relacionado con los misterios es algo que no se presta a duda. Pero también es anterior la versión del Eumolpo tracio y aliado de los eleusinos, míticos enemigos de Atenas¹. No existe ningún indicio por el que podamos concluir que los dos nombres correspondían a personajes distintos. Hay que pensar, por tanto, que, hasta Eurípides, hablar de Eumolpo equivalía a admitir en el mito un solo héroe con doble proyección. Y tienen visos de enlazar con esta etapa de indistinción aquellos pasajes mitográficos que se refieren a Eumolpo como simple iniciador de los misterios², bien sea Heracles el que acuda a Eleusis para ser iniciado por Eumolpo, que, antes, ha de purificarle de la matanza de los centauros³; bien Eumolpo instruya a Midas y Orfeo⁴, llegando en ocasiones a ser identificado con este último⁵. Por supuesto que a esta fase pertenecen también los que realizan la fusión de estos dos nombres⁶.

Es Eurípides el primer autor griego que introduce la separación de lo que hasta él iba unido. La causa de tal disociación hay que buscarla sin duda en el exacerbado nacionalismo que respira Atenas en esta última parte del siglo v. Era inadmisibile, ya lo apuntó M. A. Schwartz en parte, que un poeta trágico «antiquam et oblitteratam Athenarum Eleusisque aemulationem spectatoribus rursus ante oculos

¹ Th. II 15,1.

² Paus. I 38,3, Plu., *De exil.* 17.

³ Apollod. II 5,12.

⁴ Ov., *Met.* XI 93.

⁵ Ov., *Pont.* III 3,41.

⁶ Sch. Aristid. XIII 118, Sch. Eu., *Phoen.* 854, Suid. s. u. Εὐμόλπος.

proponeret, cum iamdudum hae ciuitates in unam coaluissent et ipsi Eleusinii in theatro adessent»¹. Decimos «en parte» porque Schwartz da una interpretación equivocada al partir de que el Eumolpo de Eurípides no tenía nada que ver con Eleusis. Sin embargo, se nos ocurre que más importante que ocultar unos hechos míticos secundarios, y reinterpretables, era el mantener, en la medida de lo posible, la pureza e integridad de los misterios eleusinos. Existen pruebas de que los Eumólpidas no iban de acuerdo con una genealogía que los remontara hasta un tracio y fundador de los misterios que ellos a la sazón administraban². Este problema genealógico-político planteado en esta pujante familia ateniense no pudo por menos de influir en quienes más directamente se preocupaban de poner ante el público las hazañas de los antiguos héroes. En la introducción de otro personaje que sólo remotamente tuviese que ver con el primero, aunque su nombre fuera idéntico, hay que ver un intento de saldar el problema. Para ello, Eurípides pone en boca de Atena *ex machina* la institucionalización de esta innovación (I 29). Interpretados así los hechos, la aclaración de la nueva genealogía resulta fácil con sólo descartar los casos en que el tracio aparece como fundador de los misterios o del linaje que los administra, los Eumólpidas. Es valiosísimo a este respecto un escolio a Sófocles (OC 1053), que nos transmite tres fragmentos de otros tantos historiadores: Andrón de Halicarnaso³, Istro Calimáqueo⁴ y Acestodoro⁵. Los tres coinciden en afirmar que no fue «el tracio» quien fundó los misterios. Andrón de Halicarnaso (s. IV a. C.) es el más explícito: "Ἀνδρῶν μὲν οὖν γράφει οὐ τὸν (πρῶτον) Εὐμόλπον εὐρεῖν (τὴν) μῆσιν ἀλλ' ἀπὸ τοῦτου Εὐμόλπον πέμπτον γεγονότα· Εὐμόλπου γὰρ γενέσθαι Κήρυκα, τοῦ δὲ Εὐμόλπου, τοῦ δὲ Ἀντίφημον, τοῦ δὲ Μουσαῖον τὸν ποιητὴν, τοῦ δὲ Εὐμόλπου τὸν καταδείξαντα τὴν μῆσιν καὶ (πρῶτον) ἱεροφάντην γεγονότα. Acestodoro resume, coincidiendo en que πέμπτον ἀπὸ τοῦ πρώτου Εὐμόλπου εἶναι τὸν τὰς τελετὰς καταδείξαντα. Istro (s. III a. C.) identifica a este Eumolpo como τὸν Δηϊόπης τῆς Τριπτολέμου. De ellos, que en conjunto remontan a Eurípides, derivan los resúmenes de Focio y del léxico *Suda*. La desviación iniciada por Eurípides y continuada por atidógrafos y lexicólogos

¹ Ob. cit., pp. 18-19.

² Philol. s. II. Εὐμόλπιδαι· ὁ μὲν ἐκ Θράκης ἐπιστρατεύσας ὃν οὐ προσποιοῦνται οἱ Εὐμόλπιδαι, Suid. s. II.

³ F. Gr. Hist. 10 F. 13.

⁴ Ib. 334 F. 22.

⁵ FHG IV.

no fue única. Había otras posibilidades de solucionar el problema enunciado más arriba. En Pausanias, *ex. gr.*, se refleja otra de ellas al hacer que el enemigo de Atenas sea otro, no Eumolpo, reservando este nombre para el fundador de los misterios¹. Un desarrollo pormenorizado de las soluciones que el problema ofrecía a los ojos de los atenienses de época clásica y posclásica sería interesante², pero nos desviaría de nuestro cometido, la versión eurípidea. Y ella ya está recuperada en sus líneas fundamentales.

La esposa de Erecto. La filiación de Praxítea está establecida de manera contundente en I 3 y III a 6, por lo que hay que considerar en definitiva que el testimonio recogido en II 2, perteneciente al propio Eurípides, llama a Creusa de un modo amplio hija de Cefiso. Las citas de autores posteriores coinciden con la genealogía dada en el *Erecto*³. Sólo se aparta Apolodoro cuando afirma (III 15.1) que Erecto tomó por esposa a Praxítea τὴν Φρασίμου καὶ Διογενείας τῆς Κηφισοῦ. Poco importa si esta *lectio difficilior* es anterior o posterior a Eurípides en contenido. En el primero de los dos supuestos, los pasajes eurípedeos habrán de ser entendidos en el mismo sentido que, líneas antes, hemos interpretado la aparente contradicción incluida en II 2, y las citas de Porfirio y Tzetzes, como una mala interpretación de tales pasajes. En el caso de que la innovación esté en la genealogía de Apolodoro, ninguna cuenta hemos de prestarle en este punto. Pero, como quiera que no poseemos más datos con los que podamos establecer una piedra de toque, la última solución parece la más acertada. A fin de cuentas, no importa mucho esta referencia, ya que de modo constante, en Eurípides y fuera de él, la esposa de Erecto lleva el nombre de Praxítea.

No ofrece dudas el hecho de que fue Erecto quien, en cumplimiento de un oráculo, sacrificó a una hija para lograr la salvación de la patria⁴. Sin embargo, importa aclarar el papel que en este sacrificio jugara Praxítea. Todo el fragmento 50A (= 360N) es una defensa y desarrollo del esquema contenido en III b 3, que debe ser relacionado con el de Demarato (*Tragodum. F. Gr. Hist.* 42 I' 4): παραγενόμενος δ' (sc. Ἐρεχθεύς) εἰς Ἀθήνας Πραξιθέα τῆ γυναικὶ τὴν πυθόχρηστον μαντεῖαν ἀπήγγειλεν. Praxítea no sólo no rechaza la petición del oráculo, sino que la favorece. En consecuencia, la preparación del sacri-

¹ Cf. I 38.3, II 14.2, etc.

² Cf. Engelmann, en Roscher, 1296,53 ss.

³ Porfir., *De abstin.* 2.56, Tzetz., *Ch.* I 777 y II 674.

⁴ Cf. I 6, III a 10 y 11, b 4.

ficio no pudo ser efectuada a espaldas de la heroica esposa. Tenemos, al menos, un testimonio de que así ocurría, el que Elío Arístides nos proporciona (13.118): λέγεται... Ἐρεχθεύς... τὴν θυγατέρα... ἐπιδοῦναι..., προσαγαγεῖν δ' αὐτὴν κοσμήσασα ἢ μήτηρ ὥσπερ εἰς θεωρίαν πέμπουσα. De él se derivan dos conclusiones muy importantes: (a) al leer en Demarato τὴν κόρην προσαγαγὼν τοῖς βωμοῖς ἀνείλε (Sc. Ἐρεχθεύς), hay que interpretar el participio como dotado de un matiz causativo, que libra a Erecteo de la exigencia de ser él quien prepara el sacrificio de su hija; (b) las palabras resumidas en I 2 no pueden pertenecer a Praxítea o a Erecteo, sino a un personaje desconocedor del sacrificio que iba a efectuarse, y que sólo los preparativos le dejan conjeturar.

A pesar de que Eurípides ha dado un papel importante a Praxítea, según afirma muy acertadamente M. C. Van der Kolf¹, «el principal elemento de la saga no era la madre, sino el sacrificio de la hija o hijas». Pasamos, pues, a determinar sus extremos.

Las hijas de Erecteo. El sacrificio de unas vírgenes por la salvación de la patria es un motivo ampliamente documentado en la mitología griega; no sólo cuando el peligro que amenaza es una catástrofe derivada de la guerra, sino en todas las emergencias posibles, tales como pestes o plagas, sequías, períodos de escasez, etc.² En lo que respecta al ciclo ático, otras dos versiones del tema son las que nos interesan a la hora de esclarecer el alcance de la seguida por Eurípides. Las hijas de Leos de Hagnunte, héroe de la tribu Leontida, se sacrificaron voluntariamente para poner a salvo a la ciudad de Atenas que era presa de una peste (λοιμός). Irasítea, Teopompe y Eúbule eran los nombres de estas doncellas³.

Durante el sitio de la misma ciudad de Atenas por Minos, en una época de carestía y de peste al tiempo, las hijas del lacedemonio Jacinto fueron sacrificadas, en razón de un antiguo oráculo, sobre el sepulcro del cíclope Geresto. Sin embargo, su sacrificio fue inútil. Las hijas de Jacinto se llamaban Anteida, Egleida y Litea, la cual dio nombre a la tribu Eneida. Según Higino, sólo fue inmolada una de ellas, Anteida⁴.

¹ RE 48.1809.

² Cf. J. G. Frazer, *Apollodorus. The Library*, Cambridge, 1931, pp. 118-19.

³ Cf. Aristid. XIII 119 y escolio, junto con todos los pasajes citados por Eitrem en RE XII 2058 y ss.

⁴ *Fab.* 238. Cf. Apollod. III 15,8, Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen*, Berlín, 1931, I 106 y ss., y Eitrem, RE IX 2-3.

Que Eurípides ha escogido una versión del sacrificio de las hijas de Erecteo paralela a las anteriores, es cosa clara. Una tríada es la que perece: una de las hermanas, a causa del sacrificio, y las otras dos, en virtud del juramento que les comprometía con la primera a quitarse la vida (I 3 y 6). Sabemos además que, después de su muerte, las tres recibirán el nombre de diosas Jacintidas (I 22).

Para nuestro propósito, es secundaria la cuestión de si la saga de las hijas de Erecteo es anterior o posterior a las otras dos y la de si depende de la primera¹ o de la segunda de ellas². Lo más verosímil es pensar que, dado el carácter frecuente de este tipo de motivo, las tres variantes han podido ser coetáneas³.

Ahora bien, ciñéndonos al estudio de las que tienen por tema central a las hijas de Erecteo, desde muy pronto observamos que el tratamiento de Eurípides no fue el único. Si queremos completar el esbozo que de él sacamos, no queda otra opción que estudiar los que se separan de éste, distinguiendo los rasgos coincidentes y divergentes.

Apolodoro (III 15,1) cuenta que del matrimonio del rey Erecteo con Praxítea nacieron, aparte de tres hijos, cuatro hijas: Procris, Creusa, Ctonia y Oritía. Procris fue esposa de Céfalo, Creusa de Juto, Ctonia de Butes y a Oritía la raptó Bóreas. En cuantos testimonios poseemos, la filiación de estas hijas es constante; las cuatro son conocidas como hijas de Erecteo y esposas de los maridos que nos da Apolodoro⁴.

En cuanto al número de hijas no hay el mismo acuerdo, ni mucho menos. A las cuatro de Higino (*Fab.* 46) y de Apolodoro hay que añadir la versión de Fanodemo (*F. Gr. Hist.* 325 F, 4)⁵. Seis habrían sido las hijas del epónimo de los Erectidas: Protogenea, Pandora, Procris, Creusa, Oritía y Ctonia. Y, según Plutarco, (*Thes.* 19), que parece remontarse a Clidemo (*F. Gr. Hist.* 233 F, 17), también Mérope, la madre de Dédalo, habría sido hija del rey ateniense.

¿Cómo nos explicaremos estas discordancias entre el número tres admitido por Eurípides en el Erecteo (I 3 y III d), las cuatro del *Ión*

¹ Así Wilamowitz, *Philologische Untersuchungen* I, Berlín, 1880, p. 126.

² Que es la que ha de conjeturarse si se sigue la línea marcada por el razonamiento inconcluso de P.Sorb. 2328.76 y ss.

³ Cf. M. C. van der Kolf, *RE* XLVIII 1811.

⁴ Procris: *EM* 507,26, *IHyg.* 253, *Paradox.* 219 West., Phanod., *F. Gr. Hist.* 325 F, 4, Sch. *Eu.*, *Or.* 1648, Sch. λ 320; Creusa: *Eu.*, *Ion.* *passim*, *Paradox.* 219 West., Paus. I 28.4, Phanod. 325 F, 4; Ctonia: *IHyg.* 46 y 238, *Paradox.* 218 West, Phanod. *ib.*, Sch. D. 60,19; Oritía: *IHyg.* 14, *Ov.*, *Mct.* VI 676, Phanod. *ib.*, Sch. A. R. I 211, Sch. ξ 533.

⁵ Que es seguida por Mich. *Apost.* 14.7 y *Parocm. Gr.* 2.605.

(II 4) y Apolodoro, las cinco que resultan si sumamos Mérope a las anteriores, y las seis de que nos habla Fanodemo?

La dificultad parecía engrandecerse por la falta de acuerdo en cuanto al nombre que recibían culturalmente las hijas de Erecteo. Schwartz¹ creía que la denominación Híades del escolio de Arato (III d) estaba en contraposición con la de Jacintidas en Fanodemo, Frínico y Demóstenes², pero el papiro de la Sorbona ha venido a demostrar que los dos usos estaban presentes en Eurípides (I 24 y 31). El autor trágico testimonia, pues, que dos nombres con una proyección concreta (Jacintidas = hijas del lacedemonio Jacinto; Híades = estrellas de una constelación) podían ser convertidos en genéricos y aplicados a casos en que estuviesen presentes circunstancias análogas a las que encubrían los nombres concretos. Sólo por este camino pueden ser explicadas las aparentes contradicciones. Un escolio a los fenómenos del poeta Arato (v. 172) resume las variantes existentes en cuanto al número de las Híades: Θαλῆς μὲν οὖν β' αὐτὰς (sc. 'Υάδες) εἶπεν εἶναι, τὴν μὲν βόρειον τὴν δὲ νότιον, Εὐριπίδης δὲ ἐν τῷ Φαέθοντι γ', Ἀχαιοὺς δὲ δ', Μουσαῖος δὲ ε', Ἰππίας δὲ καὶ Φερεκύθης ζ'. Las Jacintidas reales, en cambio, eran tres³. Por tanto, el ζεύγος τριπάρθενον de Eurípides⁴ recoge la tríada de las hijas de Erecteo, que son Jacintidas e Híades a un tiempo.

Pero que la versión de Eurípides en el *Erecteo* tuviera por objeto el establecimiento de una tríada perfecta, no quiere decir que la saga no admitiera otros tratamientos, sino que, en este caso concreto, sólo tres eran las vírgenes que daban su vida por la patria. En consecuencia, Eurípides no niega la posibilidad de que Erecteo tuviese más hijas, según se demuestra por el hecho de que en el *Ión* él mismo menciona a una que se salvó del sacrificio, Creusa⁵. Por extensión, el nombre genérico de Híades podía seguir aplicándose a todas las hijas de Erecteo mientras no sobrepasen los números posibles de estas estrellas: cuatro de Aqueo = a las cuatro del *Ión*, Apolodoro e Higino; cinco en Museo = a las cuatro anteriores más Mérope; las seis de Hipias y de Ferécides = al mismo número en el relato de Fanodemo.

Pero de los nombres llegados a nosotros a través de las distintas fuentes, solamente uno debía ser mencionado de manera explícita por

¹ O. c., p. 29.

² Phot., s. u. παρθένοι.

³ Apollod. III 15.8.

⁴ Fr. 357 N.

⁵ *Ion*. 277-280.

Eurípides. En efecto, sabemos que los otros dos trágicos mayores habían dedicado obras enteras a tres de ellas. Esquilo escribió una tragedia titulada *Oritia*, de la que nada más se conservan cinco versos¹; es dudoso si Sófocles escribió también otra con el mismo título². De la *Procris* sofóclea conservamos, cuando menos, tres palabras. Creusa estaba también en la base de otro drama que no sabemos si llevaba por título *Ión* o *Creusa*³. A pesar de lo poco que sabemos de estos tratamientos trágicos, lo que sí podemos afirmar es que estos tres personajes femeninos, como protagonistas de otras tantas piezas, tenían la suficiente entidad mítica como para no poder ser confundidos fácilmente con las doncellas encubiertas bajo las denominaciones genéricas de Jacintidas o Híades.

Eliminados estos tres nombres de la tríada euripídea, no queda más solución que rastrear sobre los cuatro restantes (Mérope, Protegenea, Pandora y Ctonia) la posibilidad de integración dentro del trío. ¿Cuál de ellas fue la sacrificada, quiénes las que murieron de resultados del juramento que les unía a la sacrificada? Apolodoro (3.15.1), sin dar nombres dice que Erecteo sacrificó a la más joven (τὴν νεωτάτην) y que las restantes se dieron muerte ellas mismas: αἱ λοιπαὶ ἑαυτὰς κατέσφαξαν. Demarato (*F. Gr. Hist.* 42 F 4), en cambio, que el oráculo pronosticó a Erecteo la victoria sobre los enemigos ἐὰν τὴν πρεσβυτάτην τῶν θυγατέρων Περσεφόνῃ θύσῃ. Higino (*Fab.* 46) sigue la versión que del *Ión* (vv. 277-280) se desprende en cuanto al número de hijas, *quattuor quae inter se coniurarunt si una earum mortem obisset ceterae se interficerent*. Más adelante (46.3) habla de la muerte de Eumolpo y de la decisión por la que Posidón dispuso *ut eius filia* (sc. Erechthei) *Neptuno immolaretur*, siendo la consecuencia el que *Chthonia filia cum esset immolata ceterae fide data se ipsae interfecerunt*. Y una vez más afirma (*Fab.* 238) que Erecteo sacrificó a Ctonia *ex sortibus pro Atheniensibus*.

La ausencia de nombres en Apolodoro y Demarato hace de Higino el único testigo firme: Ctonia fue la sacrificada. Es más, la versión de los anteriores se puede conciliar, dada la ambigüedad de los adjetivos que emplean, y que, según el punto de vista, una persona puede ser νεωτάτος y πρεσβύτατος al mismo tiempo. Más, sin acudir a una corrección lingüísticamente válida, teniendo en cuenta que Demarato

¹ Nauck, *TGF*, p. 89.

² Nauck, *ib.*, p. 297.

³ Cf. F. G. Welcker, *Die griechischen Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus geordnet*, Berna, 1839, p. 391.

sigue enteramente a Eurípides en los restantes puntos, ἡ πρεσβυτάτη, la mayor, fue la víctima del sacrificio.

¿Qué impulsa, entonces, a Fanodemo a admitir seis hijas para Erecteo, distribuidas en grupos de dos más cuatro? Las cuatro no sacrificadas son las mismas de la enumeración de Apolodoro, por lo que hay que deducir que los matrimonios de las hijas de Erecteo remontan a una fuente anterior a Fanodemo. Esta hipotética fuente, pues, le impide dar el nombre de παρθένοι Ὑακινθίδες a cuatro hijas casadas; sería una inconsecuencia. Ha de inventarse, por tanto, otros dos nombres: Protogenca ('la primera en haber nacido'), es el equivalente de la πρεσβυτάτη de Demarato y de Eurípides. Para el otro nombre, Pandora, alusivo a la generosidad que comporta el sacrificio ('la que todo lo da'), echa mano del que el mismo Apolodoro da a uno de los hijos de Erecteo (Πάνδωρος). La exigencia de inventar estos dos nombres le viene impuesta tanto por la necesidad de no apartarse del número que ya Tales¹ mantenía para las Híades, como porque, según otra versión², todas fueron sacrificadas, lo mismo que lo fueron todas las hijas de Jacinto y todas las hijas de Leos³.

Descartados los nombres creados por Fanodemo, junto con el de Mérope, no conocida como hija de Erecteo por ninguna otra fuente, bien podemos concluir que Ctonia es el único recuperable para la pieza que nos ocupa, no sin antes advertir que su desposorio con Butes⁴ debe ser una invención no anterior al *Erecteo*, probablemente del s. iv. De esta época es también la tradición que hace de Butes el héroe epónimo de los eteobutadas, familia a la que pertenecía el orador Licurgo⁵. La única manera de emparentar a Butes con los erectidas de un modo más estrecho estaba en asignarle por esposa a la única hija que, con nombre conocido, quedaba libre de matrimonio.

Concluyendo esta cuestión, solamente podemos asignar nombre a la hija sacrificada por Erecteo, el de Ctonia. En cuanto a las que murieron en cumplimiento de lo mutuamente pactado, bien las mantuvo Eurípides en el anonimato —es lo más verosímil—, bien no poseemos datos para poder recuperar sus nombres.

Antes de seguir con nuestro estudio, conviene hacer alusión a unos cuantos testimonios según los cuales no habrían sido sacrificadas hijas

¹ Sch. Arat., *Phaenom.* 172.

² D. 60,27 y Philoch. 328 F. 12.

³ Cf. Jacoby, en comentario a *F. Gr. Hist.* 325 F. 4, p. 180.

⁴ Apollod. III 15,1.

⁵ Cf. F. Durrbach, *Licurgue. Contre Léocrate*, París, 1932, p. IX.

de Erecteo en la guerra contra Eumolpo, sino las cecrópidas Agraulo, Herse y Pándroso¹. Augusto Schwartz aduce argumentos contundentes sobre el motivo de tal confusión² por lo que no tenemos reparos en hacer nuestras las palabras con que concluye: «saepe igitur Cecropidas et Erechthidas alteras pro alteris substitutas esse vidimus neque miramur siquidem ipsos patres Cecropem et Erechtheum in historia fabulari partes parallelas egisse notissima res est».

Nos resta ahora tratar de aclarar otros tres puntos para los que existen datos hasta cierto punto contradictorios: momento en que se realizó el sacrificio, divinidad a que iba dedicado y lugar donde fue realizado.

Las noticias de Licurgo³ y Plutarco en las *Moralia*⁴ coinciden con Demarato⁵ y Apolodoro⁶ en punto a la afirmación de que el sacrificio tuvo lugar antes del enfrentamiento con Eumolpo; o lo que es lo mismo, en Eurípides ese era el momento del sacrificio. Otros autores se limitan a constatar el hecho sin apuntar el momento preciso de su realización⁷. En cambio, Higino (*Fab.* 46,3) escribe: *Is uictus* (sc. Eumolpus) *cum exercitu cum esset Atheniensibus interfectus, Neptunus ne filii sui morte Erechtheus lactaretur exspostulavit ut eius filia Neptuno immolaretur*. Creemos, por nuestra parte, que no hay insalvable contradicción entre los datos de Higino y los euripídeos. Higino ha partido de que la situación conflictiva existente entre Eumolpo y Erecteo es trasunto de la que, en tiempos, sostuvieron Atena y Posidón por la posesión del Atica. En función de los resultados del enfrentamiento, victoria de Atena y Erecteo, interpreta la muerte de Ctonia como una revancha por parte de los vencidos. Pero cabría preguntar, ¿de qué se sirvió Posidón para hacer conocer la decisión de que ese era su deseo? El secreto se mantiene latente en *exspostulavit*, que admite la posibilidad de que Higino esté aludiendo a que la respuesta del oráculo⁸ fue resultado de una gestión de Posidón ante el dios Apolo. Con ello desaparece la dificultad surgida de una interpretación puramente literal. Aun a riesgo de repetirnos, insistimos en que la interpretación conflictiva hace que Higino

¹ Sch. D. XIX 303 = Philoch., *F. Gr. Hist.* 328 F, 105-106, Sch. Aristid. XIII 118.

² O. c., pp. 35-37.

³ Recogidas en III a 10 y 11.

⁴ Cf. III b 4.

⁵ *F. Gr. Hist.* 42 F, 4.

⁶ III 15,4.

⁷ Aristid. XIII 118, D. 60,27, Phanod. 325 F, 4, Sch. Bob. Cic., *Pro P. Sext.* 21.48.

⁸ No mencionado en este pasaje, pero sí en *Fab.* 238.

tenga que prescindir de una sucesión cronológica perfecta. A ello obedece también la acumulación de hechos atribuidos a Posidón al final de la fábula.

Vistos así los enunciados de Higino, no hay más que una aparente aporía en lo que, relativo al segundo punto, escribe el mismo autor. El sacrificio era en Eurípides una medida impuesta por el oráculo de Delfos, pero el dios al que va dirigido no es otro que la patria¹. Por tanto, *Neptuno immolaretur* está en la misma línea de la anterior disidencia interpretativa de Higino. Si la expresión de Demarato (*F. Gr. Hist.* 42 F, 4) ἐὰν τὴν πρεσβυτάτην τῶν Θυγατέρων Περσεφόνη θύσῃ ha de ser entendida como que la hija al morir pasaría a ser considerada potencia ctónica, o equivalente del simple hecho de morir, a consecuencia del cual el muerto pasaba a estos dominios, no son más que dos hipótesis surgidas de que relacionemos o dejemos de relacionar el contenido con Deméter (Eleusis) y los sacrificios νηφάλιοι². En ambos casos, sin embargo, la frase de Demarato seguiría plenamente el esquema marcado por el propio Eurípides.

En cuanto al lugar del sacrificio, no ofrece ninguna garantía el único dato que poseemos, el de Fanodemo (*F. Gr. Hist.* 325 F, 4): ἐσφαγιάσθησαν δὲ ἐν τῷ Ἰακίνθῳ καλουμένῳ πάγῳ ὑπὲρ τῶν Σφενδονίων, διὸ καὶ οὕτως καλοῦνται παρθένοι Ἰακινθίδες. El principal inconveniente no estriba tanto en saber si podemos pensar que las tres murieron en el mismo sitio como en que es imposible averiguar si Fanodemo está mezclando la saga de las hijas de Erecteo con la de las hijas de Jacinto o no es ese el caso. Si tuviese razón Schwartz³ al postular la mezcla, habría que renunciar de una vez por todas a sacar información que pueda interesarnos. Pero si, por el contrario, hubiera que entender que στρατιᾶς ἐλθούσης ἐκ Βοιωτίας⁴ marca solamente el punto de partida del itinerario recorrido por Eumolpo y sus tracios, es necesario admitir su llegada a Eleusis para que la colina de Jacinto, situada no lejos del oeste de la ciudad, se interpusiera entre la ruta de los atacantes y Atenas⁵. Una vez más se viene abajo, pues, la fundamental tesis de Schwartz en su interpretación del mito de Eurípides como coincidente con los atidógrafos en cuanto a la presentación de un Eumolpo típicamente bárbaro sin ninguna conexión con los eleusinos⁶. Concluí-

¹ Cf. III a 9 y 10 y III b 2.

² *F. Gr. Hist.* 325 F, 4.

³ O. c., pp. 22-25.

⁴ Phanod., l. c.

⁵ Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen* I, p. 106, n. 1.

⁶ O. c., p. 25.

mos, insistiendo en que la trayectoria descrita por el itinerario de Eumolpo se ve constatada por la identidad que en tiempos míticos existía entre Beocia y Tracia, y en que, por tanto, bien pudo tener lugar allí, en el pago de Jacinto, la muerte de las hijas de Erecteo.

El sucesor de Erecteo. Si ningún prejuicio hubiera existido, las discrepancias existentes sobre el sucesor de Erecteo habrían sido nulas. De manera constante, Apolodoro da como heredero del rey ateniense a Cécrope (III 15,5): 'después del sacrificio de la hija, tuvo lugar la batalla; Erecteo dio muerte a Eumolpo, pero, como Posidón acabase con Erecteo y su mansión, Cécrope, el mayor de los hijos de Erecteo, comenzó su reinado'. La versión de Pausanias¹ coincide en admitir la misma sucesión, si bien hay ocasiones en que este mismo autor habla de un reinado, no muy distante de la guerra eleusina, deIÓN, jefe supremo de las tropas atenienses durante la pelea². Pero jamás se nos dice explícitamente queIÓN fuese sucesor directo de Erecteo. En este sentido, partiendo únicamente de los datos mitográficos, hemos de convenir en que la descendencia en el trono narrada por Apolodoro y Pausanias es de más crédito que la testimoniada por el segundo grupo de citas de este último autor. Los primeros intérpretes del fragmento 53 A (362 N) no dudaron en asirse a Cécrope como el interlocutor que supone la frase inicial de la rthesis pronunciada por Erecteo: ὄρωσ μ' ἐπὶρον· βούλομαι δὲ σοί, τέκνον³. Fue Wilamowitz⁴ quien primero se apartó de esta sencilla y correcta interpretación de sus antecesores. Basaba el sabio germano su conjetura en una falsa exégesis de los versos del parlamento de Praxíteia transmitidos por Licurgo⁵ y en una hipótesis no demostrada hasta el momento: que Cécrope, heredero, según Apolodoro, de Erecteo, es una creación mitográfica reciente. Veinticinco años más tarde, M. A. Schwartz⁶ demostró suficientemente que non urgendum uidetur quod... regina hoc loco (sc. vv. 22 ss.) sibi filium esse aperte negat. Habebat sane filium, sed non, qualem in bellum mittere posset, quare exclamat

¹ I 5,3 y VII 1,2.

² I 31,3, II 14,2, VII 1,5.

³ Cf. Welcker, o. c., p. 724; R. G. A. Nagel, *De Erechtheo tragoedia Euripidis perdita*, diss. inaug., Berlín, 1842, p. 76; J. A. Hartung, *Euripides Restitutus siue scriptorum Euripidis ingenique censura...*, Hamburgo, 1843-1844, p. 474.

⁴ *Aristoteles und Athen* II, Berlín 1893, p. 148.

⁵ Fr. 360, 22-27.

⁶ O. c., pp. 21-22.

ἄλλ' ἔμοιγ' εἶη τέκνα
 ἃ καὶ μάχοιτο καὶ μετ' ἀνδράσιν πρέποι,
 μὴ σχήματ' ἄλλως ἰν πόλει πεφυκότα (fr. 360 vs. 25 sqq.)

Ērat nimirum admodum iuuenis, ut efficitur e uerbis patris, puerum sic alloquentis:

βούλομαι δὲ σοὶ, τέκνον,
 φρονεῖς γὰρ ἤδη...»

Parece que esta página no fue leída por Wilamowitz, ya que en 1921¹, cuatro años después de la tesis de Schwartz, seguía manteniendo la idea de que Erecteo no tenía hijos, y que, por tanto, el hijo a quien se dirige el rey es Ión, adoptado previamente. Y ello muy a pesar del tono recusatorio que para los hijos adoptivos sostienen otros dos versos de nuestra pieza². La arbitrariedad de Wilamowitz, con todo, ha imperado hasta nuestros días³. Y no es menor la de Webster⁴ que con tres líneas pretende invalidar apresuradamente la postura de Schwartz (a quien no cita) y corregir a Wilamowitz con otra vana hipótesis: «But if he (sc. Ion) is a grandson old enough to succeed, would Praxithea have omitted to mention him?... «the easiest solution may be to suppose that in this play Xouthos appeared as a young adopted son of Erechtheus».

Nos negamos, pues, a aceptar la autoridad de Wilamowitz y permanecemos adheridos a la solución mitográfica de Apolodoro, que, según Schwartz demostró, no está reñida en ningún momento con los distintos pasajes que con ella pueden ser relacionados.

ALPONSO MARTÍNEZ DÍEZ

(Continuará)

¹ *Euripides. Ion*, p. 6.

² Los del fr. 359 N.

³ Cf. W. Morel, *BuJ B* 238, 1933, 135 y Austin, *Nova fragmenta Euripidea in papyris reperia*, Berlín 1968, p. 28.

⁴ T. B. J. Webster, *The Tragedies of Euripides*, Londres, 1967, p. 129.